

DesEncuentros Feministas. 26 y 27 de octubre 2013
Presentación ReSeltas Feministas Populares
Santiago, Centro Cultural Manuel Rojas

Mesa 1: "Trabajo, neoliberalismo y economía feminista"

Saliendo de lo privado a lo público... Nuestras, vidas, nuestras prácticas entre los años 70 y 80.

ReSeltas pFeministas Populares

Esta presentación es parte de una reflexión colectiva que ha sido elaborada a partir de las preguntas planteadas para esta mesa, si bien no responderemos a cada una de ellas, la invitación a estos DesEncuentros ha sido una buena excusa para plasmar en este texto algunas de nuestras ideas e inquietudes.

Las transformaciones que se han producido en Chile en los últimos 40 años nos hablan de procesos en que se cruzan nuestras experiencias personales con los cambios estructurales y simbólicos que se han dado en el país. En el caso de nuestro colectivo la mayor parte de las mujeres que lo fundaron y varias de las que todavía lo integran comenzaron sus trayectorias de participación social y política durante los años 70, a través del apoyo que pobladoras y pobladores dieron a la Unidad Popular y de la militancia de algunas en partidos políticos de izquierda y en organizaciones populares, por lo que fueron duramente golpeadas, al igual que gran parte del país por el quiebre que significó para esos sueños de cambio el golpe militar, teniendo que asumir desde la clandestinidad algunas, y otras - luego del asombro -, desde la pobreza, el miedo y la represión sistemática -como fue el caso de los allanamientos y de tantas otras formas de persecución -, la necesidad de juntarse y volver a tejer primero tímidamente y luego con más fuerza en la calle y en la casa, aquellos ideales de justicia social.

Por un lado, la dictadura puso énfasis en la función tradicional de las mujeres en el hogar y la familia, mientras que, por otro, destruía a estas mismas familias y a los sectores populares por medio de la tortura, la represión y el asesinato; además de la precarización y flexibilización del empleo, la desregulación de los mercados, la segregación socioespacial (por medio de las erradicaciones de terrenos) y la privatización de bienes y derechos sociales.

Sin embargo, y pese a lo duro de este contexto, fue acá donde se produjo un proceso tal vez sin precedentes de politización de muchas mujeres populares hasta

ese momento autoidentificadas sólo como: "dueñas de casa" y "madres", que se organizaron desde nuestra perspectiva y vivencias, por dos razones principales: 1) la precariedad económica, la cesantía, la escasez de alimento que como resultado de las restricciones económicas impuestas por el modelo neoliberal, impulsó a las mujeres a salir del espacio privado a participar activamente en el espacio público con otras mujeres, surgiendo así las ollas comunes, los comités "comprando juntos", los comités de allegados, comités de cesantes, las juntas de vecinos disidentes de las controladas por la dictadura, los grupos de salud y diversas organizaciones de mujeres de base; 2) la segunda razón tuvo que ver con la defensa de la vida que llevó a muchas mujeres a organizarse y participar activamente en organizaciones de derechos humanos, tanto como familiares directas de víctimas de la represión política, como en diversos comités locales y poblacionales de Derechos Humanos.

Desde acciones transversales a un activismo político como mujeres...

Lo que en un comienzo fue una movilización transversal de las mujeres, junto con otros sectores en torno a los problemas económicos y en contra de las violaciones a los derechos humanos, se fue transformando en acciones cada vez más políticas en las que paulatinamente fuimos incorporando la llamada perspectiva de género (aunque en ese tiempo no conocíamos este término), en la medida en que muchas nos fuimos encontrando y reconociendo -por primera vez, algunas- con orgullo como mujeres, como sujetas con experiencias y problemáticas específicas que no necesariamente encontraban respuesta en los paradigmas que conocíamos, o por lo menos en los que se habíamos tomado tradicionalmente desde la izquierda.

Las mujeres tuvimos mayor protagonismo, estuvimos en las organizaciones, en las calles, en cuanto actividad solidaria surgía por aquí y por allá, denunciábamos la injusticia y los problemas que nos afectaba, por ejemplo se denunciaron hechos de violencia sexual y tortura hacia las mujeres por agentes de la CNI y de otros organismos represivos y de seguridad; además se comenzaron a hacer públicas vivencias que solían estar en el ámbito privado y que recién comenzábamos a reconocer como problemas sociales que iban más allá de nosotras mismas y que se relacionaban profundamente con el sistema y la cultura en que vivíamos, como la violencia doméstica y las distintas formas de violencia contra las mujeres, las limitaciones para ejercer y vivir una sexualidad plena, la discriminación, la feminización de la pobreza, la falta de una ley de divorcio, etc.

Comenzamos un proceso de "darnos cuenta", de toma de conciencia de la situación y condición de discriminación que vivíamos como mujeres.

Al irrumpir en el ámbito público se evidencian las capacidades y potencialidades que tenemos y generamos las mujeres...

En el año 83, en otra etapa de la dictadura, en que los movimientos sociales irrumpieron y comenzaron a hacerse más visibles, las mujeres junto a otros actores visibilizaron su protesta social en las calles y en las poblaciones, apuntando desde distintos espacios a la resistencia y desestabilización de la dictadura.

Con el lema: "Democracia en el país y en la casa", se hizo visible un movimiento feminista que denunciaba el ejercicio de poder del patriarcal en el ámbito de lo público y de lo privado (la familia, la pareja, los hijos) enfatizando que no era posible una transformación en el país si primero no se comenzaban también estas transformaciones en las relaciones personales, al interior del espacio íntimo. Los años ochenta sirvieron para consolidar los liderazgos de las mujeres y su protagonismo en distintos ámbitos, su capacidad organizativa, de funcionar en unidad por un propósito mayor como se expresó en cada uno de los 'caupolicanzos' y en tantas otras acciones públicas: "Si la mujer no está la democracia no va".

El largo bajón. Los más de veinte años de la concertación y la derecha.

Luchamos por la vuelta a la democracia, pero el proceso en que esta devino nos dejó una vez más fuera, lo que nos desarticuló de maneras que aún hoy son difíciles de identificar en toda su magnitud. La unidad no era tal, pues teníamos posturas políticas distintas, las que subsumidas en el objetivo de derrotar al dictador habían quedado escondidas, pero una vez que comenzó la llamada 'transición' las diferencias comenzaron a emerger una y otra vez y comenzaron a hacerse visibles distintos dispositivos de poder que fueron fagocitando lo que habían sido nuestras luchas y nuestras construcciones. Las organizaciones económicas populares, fueron transformadas en microempresa, la flexibilización del empleo empezó a ser vista como favorable para las mujeres, nos facilitaron el acceso al crédito y trataron de convencernos que las transformaciones se daban vía postulación a proyectos.

Hoy día seguimos viviendo la "dictadura neoliberal", en tanto sigue totalmente vigente la Constitución Política de 1980, las políticas económicas que siguen profundizando la desigualdad y la brecha socio-económica, el autoritarismo, una clase política formada por "políticos" profesionales que lucharon por la salida de la dictadura y que se unieron a la clase empresarial, haciéndose parte de las transnacionales y las grandes corporaciones con sus planes de continuar con la privatización de los servicios básicos, afectando todos los ejes que sostienen nuestra sociedad: educación, salud, previsión social, recursos naturales.

Muchas mujeres sembraron esperanzas y expectativas en esta "transición a la democracia" y muchas de las demandas del movimiento de mujeres se fueron negociando y ajustando al modelo patriarcal neoliberal, de la medida de lo posible,

que no cumplieron las expectativas en cuanto a dar solución a las reales problemáticas de las mujeres. Algunas feministas se institucionalizaron en los distintos estamentos del gobierno, privilegiando una lógica de acción tendiente más bien a la búsqueda de incidencia en instituciones locales, nacionales y transnacionales y a la adecuación de la luchas de las mujeres dentro del neoliberalismo, ocupando cargos en la cámara, en ONGs, en el ámbito académico, en los partidos políticos y en organizaciones sociales, bajo un discurso y unas prácticas que han buscado homogeneizar las experiencias y demandas de las mujeres. Todo esto influyó en la desarticulación del movimiento de mujeres y feministas perdiéndose la dimensión de lucha en las calles.

En la actualidad lo que vemos es un feminismo heterogéneo con distintas voces que se expresan en la creación de múltiples colectivos, agrupaciones, organizaciones, algunas con una fuerte crítica a los partidos políticos, y a las mismas organizaciones feministas, pero vemos también a pocas pobladoras, lo que se diferencia de manera importante del período anterior en el que si tuvimos un protagonismo mayor, ante lo que en más de una ocasión nos hemos preguntado ¿Qué pasó? ¿Cómo nos comió el individualismo, el narcotráfico y el consumo? ¿Qué nos faltó construir para que las raíces que habíamos extendido fueran más firmes?

Las tensiones que vemos en el movimiento feminista se cruzan con los propios cambios que se han dado en el país, la instauración del neoliberalismo y de un sistema democrático altamente restringido sentó las bases para que poco a poco se fueran diluyendo las posibilidades de transformaciones estructurales en que para muchas de nosotras se instalaba el feminismo, se fue produciendo un acomodo al sistema por parte de muchas feministas, lo que fue ampliamente discutido y criticado por otras, pero no logramos que estas necesidades de diferenciación salieran más allá de nuestros propios espacios, de alguna manera dejamos de ser un proyecto reconocible de cambio político, económico, social y cultural, lo que tal vez se relaciona, y es parte de la crítica en que hemos estado en este último tiempo como colectivo, con que no hemos logrado traducir nuestras ideas y experiencias en un proyecto político transformador que pueda ser compartido y que vaya más allá de las políticas de identidad y reconocimiento, pues para nosotras este feminismo transformador tiene que ir de la mano con la generación de cambios estructurales que faciliten y de alguna manera aporten a la horizontalización de las relaciones y al respeto de las vidas de las mujeres y de la sociedad en su conjunto.

En este marco importantes sectores del feminismo que conocíamos se volvieron hacia el neoliberalismo. Sin embargo, quienes no seguimos en esa línea, también nos fuimos entrapando en las discusiones sobre las conferencias internacionales,

en la tematización de nuestras luchas y en la perplejidad y contrariedad ante los tonos que fue tomando la transición, la "Democracia no llegó ni al país, ni a la casa", pues independientemente de los cambios y emancipaciones que cada una ha ido haciendo en su vida, de los cambios legislativos, de la cada vez menor aceptación discursiva de los distintos ejes de discriminación que nos afectan y de la presencia de mujeres en distintos espacios, se nos sigue subordinando, maltratando e incluso asesinando por el sólo hecho de ser mujeres.

Fue quedando de lado la generación de acciones, pensamientos y proyectos comunes que apuntaran a la transformación de las estructuras y a la crítica profunda y descarnada de las ideas fuerzas que empujan al neoliberalismo y al patriarcado, distanciándonos de la densidad que pensamos debiera tener una crítica feminista que abarque los distintos ejes de subordinación. Como señala Nancy Fraser: "En un cruel giro del destino, me temo que el movimiento por la liberación de la mujer se ha enredado en una relación peligrosa con los esfuerzos neoliberales para construir una sociedad de libre mercado. Eso explicaría cómo ha llegado a suceder que las ideas feministas que una vez formaron parte de una visión radical del mundo se expresen cada vez más en términos individualistas. Las feministas hemos criticado a una sociedad que promueve el arribismo, y ahora aconsejamos a las mujeres a "subir". Un movimiento que una vez que priorizamos la solidaridad social y ahora celebramos que hay muchas mujeres empresarias. Una perspectiva que ha valorizado el "cuidado" y la interdependencia ahora alienta el progreso individual y la meritocracia".

Pensamos que una de las dificultades del 'movimiento' feminista chileno actual en relación a nuestras experiencias y proyectos, y que a la vez nos han llevado a sentirnos lejanas, es que en sus prácticas existe poco acercamiento hacia el común de las mujeres, entiéndase a las mujeres trabajadoras, pobladoras, de sectores populares, a la ciudadana común y corriente que no necesariamente vive en una "población". Tenemos la sensación de un feminismo académico, elitista, resultado de esta misma desarticulación que produjo la penetración del sistema y que de maneras sutiles promueve el individualismo en las ideas, el consumismo y la superación individual, incluso "nosotras" nos hemos alejado (sin quererlo) de los grupos de mujeres que existen en los distintos sectores o comunas y es necesario para nosotras iniciar un nuevo acercamiento y recuperación de esos espacios.

También como tensiones hemos detectado, un alto nivel de agresión cuando nos reunimos a debatir, mucha descalificación y egotismo al exponer y defender las ideas (tal vez las lógicas de la competencia también se han instalado acá). Lo otro que observamos es que los problemas se trabajan segmentadamente y eso genera que algunas están trabajando en un problema u otro y no logran o no logramos

establecer puentes entre estas distintas problemáticas, aún cuando sabemos que en su base está el patriarcado, creemos que por un tema de recursos, de tiempo, de focalización, ocurre esta fragmentación que también es consecuencia del sistema, entonces esto impide abrazar colectiva y colaborativamente causas políticas mayores que nos unifiquen. Otra tensión ha sido la separación histórica que existe entre las institucionales y las autónomas, aunque probablemente para muchas de las que están aquí ya no es un tema, pero marcó el feminismo que nos vio nacer y más allá de las discusiones que estaban en la superficie, hoy vemos que apelaban a las bases del modelo que nos jode.

Es indudable que hoy como ayer existen distintas visiones y tensiones, el feminismo no es uno sólo, sin embargo eso no significa que no podamos establecer sororidades y complicidades en la perspectiva de generar un movimiento ya no hegemónico, pero que logre afectar a la mayor parte de las mujeres y la sociedad, en especial si pensamos que gran parte de las discusiones que estamos dando acá no llegan a la mayoría de las mujeres y mucho menos aquellas que nos interesa llegar.

Cuáles son nuestras propuestas...

Como colectivo apostamos a aquellas transformaciones que comienzan en lo privado y que van a lo público, es decir que parten y se extienden desde las raíces de nuestras propias vidas y que desde ahí se proyectan al resto de la sociedad.

Estamos de acuerdo en el análisis que hace Nancy Fraser¹ respecto de cómo algunos de los pilares ideológicos del feminismo de la segunda ola de emancipación y autonomía económica de las mujeres hoy día sirven para nuestra dominación y explotación neoliberal (¿leer pie de página?), siendo este el mismo marco en el que no nos dejamos de preguntar: cómo salimos de esas encrucijadas, sin negar la importancia de contar con la posibilidad de trabajar dignamente y de desarrollarnos sin caer en la competencia sorda con otros y otras.

¹ “..., las ideas feministas han experimentado un sutil cambio de valencia en el contexto alterado. Claramente emancipadoras en la época del capitalismo organizado de Estado, las críticas al economicismo, el androcentrismo, el estatismo y el westfalianismo parecen ahora plagadas de ambigüedad, susceptibles de cubrir las necesidades de legitimación de una nueva forma de capitalismo. Después de todo, este capitalismo preferiría con creces afrontar las reivindicaciones de reconocimiento y no las reivindicaciones de redistribución, a medida que construye un nuevo régimen de acumulación sobre la piedra angular del trabajo asalariado de las mujeres, e intenta separar los mercados de una reglamentación social, para operar con la mayor libertad posible en una escala planetaria”. Nancy Fraser. *El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia*.

De hecho, el panorama actual es complejo precisamente porque esa forma de dominación a través del consumo está legitimada, lo mismo que la flexibilidad laboral que ha llevado a tratar de superar la pobreza a costa de un daño profundo a la dignidad de las personas. Creemos que nuestras propuestas debiesen ir orientadas hacia un trabajo de visibilización de esta situación y de la creación de nuevos paradigmas de acumulación, crecimiento y desarrollo, a través de la educación, de encuentros, talleres, alianzas, de re-valoración de nuestros espacios, de nuestros cuerpos y experiencias, a través del autoconocimiento, los afectos, la auto-estima, el auto-cuidado... de reconexión con otras en instancias de colaboración, que nos permitan recrear y transformar el mundo en que vivimos, o por lo menos, desentrañar una y otra vez las distintas formas en que este sistema nos ha cagado.